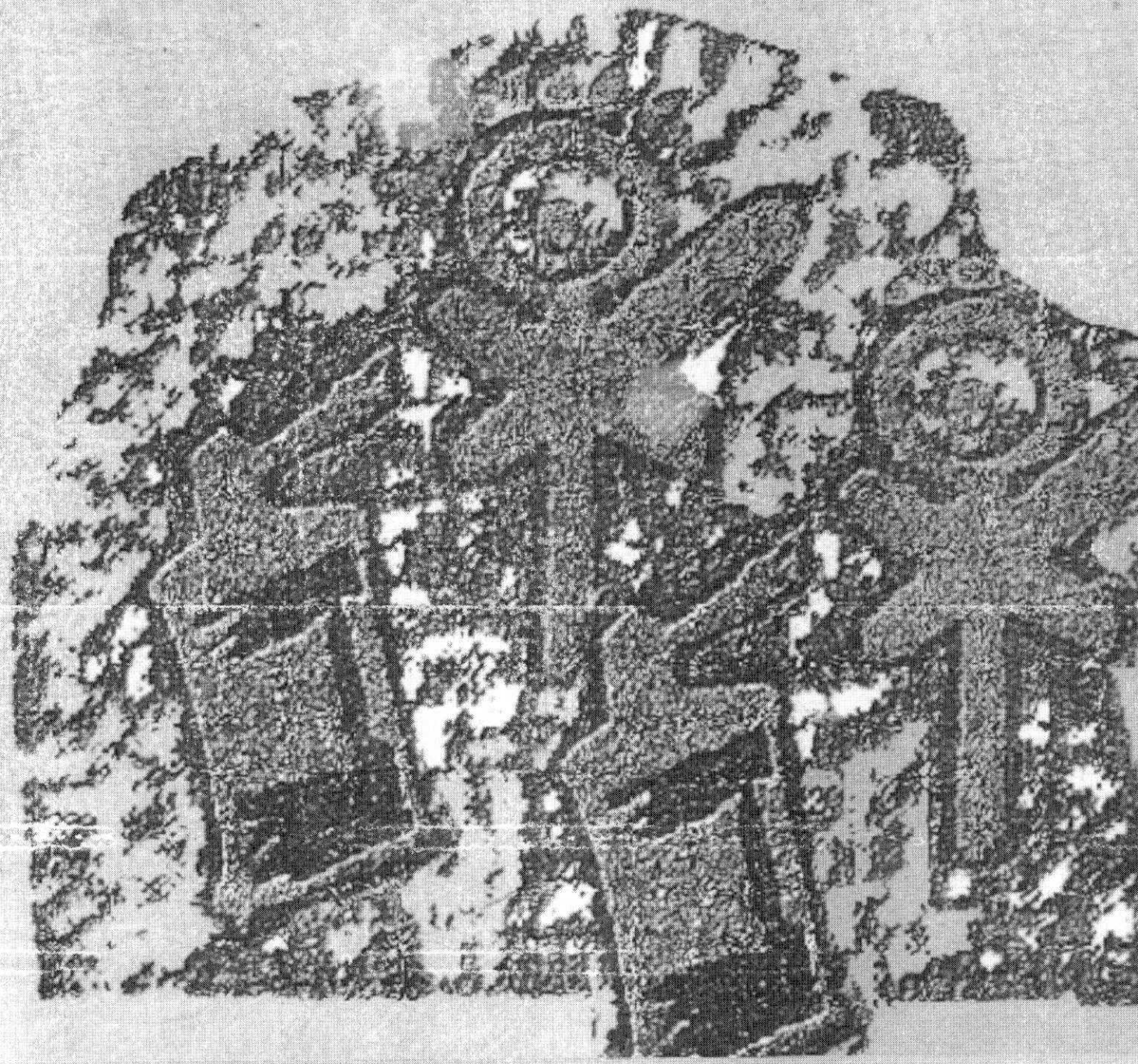
Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio

TOMO I



IX Congreso Nacional de Arqueología
Colonia del Sacramento - Uruguay

Diseño del logo del IX Congreso Nacional: Javier Corte
Diseño de portada: María Esther Risso

ISBN 9974-39-264-0

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE ARQUEOLOGÍA
Comisión Directiva (1995-1997)

Presidente: Lic. Mario Consens

Vice-Presidente: Dr. Antonio Lezama

Secretaria: Lic. Susana Cavellini

Tesorera: Lic. Elianne Martínez

Relaciones: Lic. Elizabeth Onega

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL IX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

Lic. Susana Cavellini (A.U.A.)

Lic. Carmen Curbelo (A.U.A.)

Lic. Jacqueline Geymonat (A.U.A.)

Lic. Sebastián Pintos (A.U.A.)

Sra. Mónica Marenales (F.F-M.)

Sra Zully Morena (F.F-M.)

Prof. Graciela Rolandi (F.F-M.)

PATROCINA

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

ORGANIZA

asociación uruguaya de arqueología

CO-ORGANIZA

FONTAINA MINELLI

La Comisión Organizadora desea dejar constancia que integran la presente edición la totalidad de los trabajos recibidos para publicar, cuyos manuscritos fueron revisados desde el punto de vista ortográfico y de diagramación primaria del texto. La citada Comisión deslinda responsabilidades y advierte sobre la existencia de errores formales cuya responsabilidad es exclusiva de los autores.

INDICE DE AUTORES Y ARTICULOS
TOMO I

Andrade Lima, Tania: Arqueologia histórica na América do Sul: Um desafio para a próxima década 11

Austral, Antonio y Ana María Rocchietti: Casa de piedra: expresión arqueológica de una instalación indígena en la sierra de Comechingones (provincia de Córdoba – Argentina) 273

Baeza, Jorge: Relevamiento arqueológico en el área de la cabecera del puente Colonia -Buenos Aires. Informe primera etapa 297

Baeza, Jorge, Jorge Femenías, Rafael Suarez y Andrés Florines: Investigación arqueológica en el Río Negro Medio. (Informe preliminar) 285

Beovide, Laura y Marcela Caporale: Investigaciones en el río Uruguay Medio: análisis y redimensión de las colecciones provenientes de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande 311

Bracco Boksar, Roberto y Cristina Ures Pantazi: Ritmos y dinámica constructiva de las estructuras monticularers del sector sur de la cuenca de la L.Merín-Uruguay 41

Bracco Boksar, Roberto y Cristina Ures Pantazi: Fósforo y áreas de actividad en el sitio PSL (Rocha - Uruguay): ensanchando el registro 389

Bracco Boksar, Roberto, Cristina Ures Pantazi y Martín Ubilla: Contribución al análisis crítico de la relación espacial y temporal entre material cultural y paleofauna (pleistoceno final y holoceno) en la cuenca norte de Uruguay 327

Bruno, Cristina: Desvelar o passado para entender o presente: os caminhos dos processos de musealização do patrimônio arqueológico 17

Cabrera Pérez, Leonel y Oscar Marozzi: Las áreas domésticas de los"constructores de cerritos": el sitio CG14E01 55

Cabrera Pérez, Leonel y Oscar Marozzi: Sitio PR14D01, Río Tacuarí, Depto. de Treinta y Tres 69

Caggiano, María Amanda, Roberto Magariños, María Barrientos, Enrique Goñi, Carlos Medina y Daniel Palau: Talavera, una isla con historia 341

Calabria, Hugo: Estudio del aparato masticatorio sobre restos esqueletarios provenientes de sitios arqueológicos de la cuenca de la Laguna Merim 83

Capdepont Irina y Andrea Castillo: Caracterización cerámica para una interpretación antropológica 403

Caporale, Marcela: Análisis del material lítico del sitio "Cráneo Marcado" (Depto. de Rocha) 93

Castiñeira, Carola, Gabriela Fernández y Carlos Céspedes: Procesos de formación del sitio Cráneo Marcado en el Litoral de la Laguna de Castillos (Depto. de Rocha.Uruguay).Una aproximación interdisciplinaria para su reconstrucción ambiental 101

Consens, Mario: Yacaré-Cururú: 18 años después 115

Consens, Mario: Revisión conceptual: cambios en el análisis lítico del noroeste uruguayo 417

Cordero, Alejo, Marcela Tobella y Adrián Escofet: A la caza de la bala perdida 433

Costa Almeyda, Hugo: Geofísica aplicada a la arqueología histórica 445

Durán Coirolo, Alicia: Aplicación de métodos geofísicos en la prospección arqueológica .. 461

Farías, María, Jorge Femenías, José Iriarte y Andrés Florines: Aproximación arqueológica del área deltaica del Río Negro 125

Fregeiro, María Inés: Un acercamiento epistemológico a los estudios analíticos de paleodieta en Arqueología 463

Gianotti, Camila y Emiliano Leoz: Hacia una arqueología del movimiento en la cuenca del arroyo Yaguarí, Tacuarembó, R.O.U. 135

Iriarte, José: Arqueología de las culturas cerámicas del río Uruguay: retrospectiva y futuras direcciones 355

José M.López Mazz y Sebastián Pintos Blanco: El paisaje arqueológico de la Laguna Negra 175

Lanata, José Luis: Algunos desafíos de la Arqueología Evolutiva 27

Lanata, José Luis e Isabel Cruz: Paisajes arqueológicos, tafonomía e integridad del registro arqueológico 479

Leipus, Marcela S.: Análisis de rastros de uso experimentales en materias primas líticas de la región pampeana 491

López Mazz, José M. y Carola Castiñeira: Estructura de sitio y patrón de asentamiento en la Laguna Negra (depto. de Rocha) 147

López Mazz, José M.y Camila Gianotti: Diseño de proyecto y primeros resultados, de las investigaciones realizadas en la localidad arqueológica "Rincón de los indios" 163

Martínez,Gustavo A., Pablo G. Messineo, María E. Piñeyro, Cristian A. Kaufmann y María P. Barros: Análisis preliminar de la estructura faunística del sitio Paso Otero 3 (área interserrana, región pampeana, Argentina) 505

Nobile, Juan: Asentamiento y subsistencia en la llanura aluvial del río Paraná (sector bajo Paraná) : aproximaciones a un modelo regional 187

Oliva, Fernando y Jorge Moirano: Estrategias para el estudio de la utilización de recursos líticos en el sur de la región pampeana, República Argentina 521

Olivero Sesini, Juana y Sara Campos Alfonso: Análisis de partículas biosilicias en la matriz del sitio arqueológico CH2D01, San Miguel, Rocha-Uruguay 539

Pérez García, María Inés: Estudio de los ejemplares de myocastor coypus (nutria) del sitio CH2D01 excavación 1/A 195

Pintos Blanco, Sebastián: Arqueología en el sitio Cráneo Marcado –Laguna de Castillos, Rocha (R.O.U) 207

Pintos Blanco, Sebastián: Puntas, puntos y apuntes, acerca de la industria ósea en la R.O.U. 223

Ramos, Mariano y Jorge Merenzon: Arqueología experimental con artefactos líticos y lobos marinos 551

Sans, Mónica y Mónica Portas: Determinación del sexo en restos esqueletarios: morfología vs.Biología molecular 241

Schmitz, Pedro Ignácio y Juliane Maria Puhl Gomes: Os sepultamentos do sítio de Içara, SC 365

Silveira, Mario J.: Los recursos de fauna en pampa bonaerense: registro arqueológico y aporte al sistema de subsistencia 375

Suárez Sainz, Rafael: De los constructores de cerritos al paleoindio: tecnología lítica en la región del Aº Yaguarí 12.000 años de ocupación 255

IX Congreso Nacional de Arqueología
16 a 19 de junio de 1997
Colonia del Sacramento - Uruguay

2001.

Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio

TOMO I

HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DEL MOVIMIENTO EN LA CUENCA DEL ARROYO YAGUARÍ, TACUAREMBÓ, R.O.U.

Camila Gianotti y Emiliano Leoz

Estudiantes de F.H.C.E.

Introducción

El presente trabajo fue realizado en el marco del proyecto "Análisis espacial de estructuras monticulares", dirigido por el Prof. Dr. José M. López Mazz. Lo que se ha intentado aquí, es efectuar una aproximación al estudio de los paisajes monumentales prehistóricos en las tierras bajas del noreste del Uruguay.

La matriz teórico metodológica en la cual tiene sú base es la "Arqueología del Paisaje", una propuesta holística que intenta analizar al paisaje como producto sociocultural. Los medios gracias a los cuales se intenta lograr una mayor comprensión de estos paisajes son variados, estando incluidos en lo que algunos autores han llamado Geografía del Movimiento. (Criado Boado F., 1990-91; Cerqueiro Landin D., e Infante Roura F., 1995)

El estudio de los monumentos en tierra ubicados en la cuenca y curso medio del arroyo "Yaguarí", se ha encarado fundamentalmente a través del análisis de las formas del paisaje, complementando esta información y relacionándola con la obtenida mediante la observación de los desplazamientos de animales en la región. A partir de estos datos, se ha tratado de comprender el patrón de distribución y emplazamiento de los sitios, y de ver en que medida podría este patrón estar relacionado con el control y uso de las áreas de mayores recursos naturales (zonas de humedal, lagunas, arroyos) (sensu López Mazz, 1994-95).

Objetivos

Entre los objetivos generales se cuentan:

- Proponer una mirada distinta al registro arqueológico regional de nuestro territorio, basada en nuevos modelos interpretativos.
- Producir nuevos conocimientos e interpretaciones en relación a la construcción de paisajes culturales monumentales por las poblaciones prehistóricas de la región.

Como objetivos específicos se plantearon:

- Producir cartas arqueológicas del área de estudio que permitan la posterior comparación con áreas vecinas.
- Aplicar y evaluar técnicas específicas de la Arqueología del Paisaje.

La monumentalidad

Se entiende aquí que un monumento es una construcción de carácter artificial, que posee la cualidad de ser visible espacialmente y ha sido creado intencionalmente para perdurar en el tiempo. (Criado Boado F., 1996)

Según Dillehay, "Los monumentos se vuelven memorias y lugares históricos que son diseñados y realizados con la intención de comunicar significados duraderos." (Dillehay T., 1996).

"Los sitios y monumentos en el paisaje no existen simplemente como lugares aislados, ni simplemente como entidades funcionales abstractas, sino relacionados unos con otros, de modo que estructuran la forma en que las personas piensan acerca de esos lugares y su mundo, el paisaje ayuda a formar y mantener un "sentido de lugar"." (Boast, R., 1995: 1) Las actividades y las construcciones, en términos de movimiento, se relacionan con la topografía, acceso y forma, todo ello estructura los caminos en los cuales las personas pueden interactuar con otras y con sus ambientes, ello refleja una comprensión de como se compone el mundo. (Op. cit: 1)

Los monumentos son construcciones esencialmente de carácter simbólico (superestructural), si bien se les reconocen multitud de funciones y por lo general, pertenecen a sociedades con cierto grado de complejidad. (Dillehay T., 1996; López Mazz J., 1996)

El surgimiento del fenómeno de la monumentalidad está vinculado y/o viene dado por la intensificación de la complejidad social, la emergencia de expresiones de poder y el "despuntar de las primeras imágenes del tiempo como base de la tradición y la memoria social". (Criado Boado F., 1993: 40)

Conceptos fundamentales

Entendemos que "[...] no es posible lograr una aproximación válida y unitaria al espacio sin abordar éste desde una proyección bidimensional que reconozca que el espacio no es sólo un medio concreto o las relaciones del hombre con el mismo, sino también la forma concreta cómo lo entiende cada cultura, o los diferentes grupos de ésta." (Criado Boado, F., 1989:79)

Creemos que la artificialización de la naturaleza a través de la construcción de monumentos "Adjetiva culturalmente el entorno y configura con su presencia un paisaje sociocultural que habla del hombre y de la sociedad" (Criado Boado, F., 1996)

La acción social, se expresa en formas que componen el registro arqueológico. Estas formas serían las prácticas sociales (productos, como el trabajo) y la vida social (efectos, prácticas no intencionales).

Las formas producidas por la acción social son el resultado de la interacción entre el mundo efectivo y el conceptual. Entre estas, las formas espaciales tienen la característica de ser visibles. Todo lo visible es simbólico. El universo simbólico de una cultura se reflejaría en las formas y rasgos del paisaje. De acuerdo con esto, Criado Boado reconoce que entre el ser humano y la naturaleza se da una relación de interdependencia (Op. cit., 1996)

De estos presupuestos teoréticos se desprenden algunas hipótesis generales que orientan la investigación: "Las actividades espaciales están siempre organizadas de un modo cohe-

rente con la representación del mundo de la cultura que las produce. Estas representaciones son coherentes con el patrón de racionalidad de esa cultura. Todos los ámbitos espaciales (asentamientos, lugares de producción, cementerios, etc.) están presentes en el paisaje cultural." (Op. cit. 1996)

Norberg-Schulz C. (1975) define al espacio existencial como "[...] un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o imágenes del ambiente circundante". Los elementos de ese espacio serían: centro, lugar, dirección, camino y región.

Centro: noción establecida como medio organizador general, también se sitúan externamente como puntos de referencia en el ambiente circundante. Todos los centros son lugares de acción. (Op. cit.:19)

Lugar: El lugar es siempre limitado, ha sido creado por el hombre para un fin especial. La estructuración de un ambiente depende de la existencia de lugares relativamente invariables. Cada lugar está caracterizado por una cierta dimensión. (Op. cit.:20)

Dirección: El concepto de lugar implica un interior y un exterior. Por tanto un lugar se sitúa dentro de un contexto más amplio y no puede ser comprendido en forma aislada. Cualquier lugar tiene direcciones. Las direcciones del espacio existencial vienen determinadas por acciones del hombre y también por direcciones que contiene la naturaleza. Todo paisaje contiene direcciones y las posibilidades de movimiento del hombre son limitadas, no se atiene a la simple regla de que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta. (Op. cit.:22)

Camino: Se caracteriza por su continuidad, es concebido como una sucesión lineal. En ciertos casos, el camino desempeña la función de ser un eje organizador. Los caminos dividen zonas que rodean al hombre, estas áreas son denominadas regiones. (Op. cit.:22)

Región: Son lugares definidos por su circunscripción o por la proximidad y semejanzas de sus elementos constituyentes, es un terreno en el que aparecen lugares y caminos como figuras prominentes. Las regiones pueden ser definidas de diferentes maneras. Algunas veces están delimitadas por importantes elementos naturales: costas, ríos, colinas, etc. (Op. cit: 23)

A partir de los conceptos mencionados, se efectuaron los análisis que se detallan a continuación. Estos se encuentran solapados y vinculados estrechamente unos con otros.

Aplicación de los procedimientos

El área total que abarca el presente estudio es la correspondiente a la cuenca del arroyo "Yaguarí" representada en la carta topográfica "Cuaró", (hoja G13, escala 1:50.000.), y posee una superficie de 224 km. cuadrados (Zona A). Al interior de esta zona, se trabajó a diferentes escalas, utilizando fotografías aéreas escala 1:20.000 y 1:5.000.

El trabajo comenzó demarcando los límites de una sub área de estudio más pequeña al interior de la ya mencionada (Zona B). Esta segunda zona, de 6,25 km. cuadrados (2,5 km de lado) y teniendo como centro las coordenadas geográficas 4410610, incluía a un gran conjunto de estructuras monticulares, ya conocido e investigado previamente por otros investigadores (Sans M. 1985, Suárez R. 1996).

A continuación se procedió a efectuar una fotointerpretación, técnica de gran eficacia en este tipo de investigación (Erickson C., 1995, Bracco R. y López J. 1988, reconociendo las geoformas, vegetación y otros rasgos relevantes del paisaje, con lo cual se construyó un

mapa base a escala 1:5.000 (mapa 1), de aquí en más se trabajó con escalas 1:5.000 para la zona B y 1:50.000 para la zona A.

Mediante la fotointerpretación, se detectaron en la zona B, 65 estructuras monticulares bien definidas, de diferentes tamaños y formas de planta (circulares y ovales). Con menor grado de definición se detectaron 30 posibles estructuras monticulares, además de una zona deprimida de grandes dimensiones, y 17 "manchas" de forma aproximadamente circular, de color y textura diferente de la zona circundante. De las 30 posibles estructuras monticulares antes mencionadas, 5 se encontraban en zona de monte nativo denso. A partir de esta información volcada al mapa base se construye el mapa II de reconocimiento aéreo de estructuras arqueológicas.

El siguiente paso constituyó la etapa previa al reconocimiento de campo, en la cual se adscribieron las estructuras detectadas en la zona B a 19 diferentes conjuntos, por cuestiones de manejo, acceso y características de la ficha adoptada. Estos conjuntos arbitrarios de estructuras se plasmaron en el mapa número III (de estrategia de muestreo).

La siguiente etapa, (reconocimiento de campo) tuvo como objetivo la contrastación de la información obtenida mediante la fotointerpretación. Se utilizó la ficha diseñada dentro del proyecto "Análisis espacial de estructuras monticulares". La misma contempla la localización cartográfica del área de estudio a diferentes escalas, datos geomorfológicos y litologías. También toma en cuenta los diferentes ambientes y la distancia mínima entre las estructuras arqueológicas y dichos ambientes. En cuanto a la estructura de sitio la ficha integra la identificación de diversas manifestaciones arqueológicas (montículos, microrrelieves, depresiones, manchas). Contempla además en relación a las estructuras arqueológicas aspectos tales como: forma, orientación, radio y altura en metros, alteraciones, etc. Por último, la ficha incorpora un espacio destinado a realizar croquis de las estructuras relevadas.

El relevamiento de campo (efectuado sólo en la zona B) se efectuó con el propósito de verificar los resultados obtenidos y evaluar las posibilidades de la técnica de fotointerpretación aplicada a la problemática en estudio. Con los datos obtenidos durante el relevamiento de campo se elaboró el mapa arqueológico final de la zona "B" (mapa No. IV).

Durante la prospección indirecta fueron detectadas en la zona "B", 95 estructuras (65 de ellas bien definidas y 30 "posibles" estructuras). Estos datos fueron en gran medida confirmados por el relevamiento de campo y modificados parcialmente en esta etapa por nuevos hallazgos. En resumen, puede decirse que la técnica de fotointerpretación se presentó como muy adecuada para la detección de las estructuras bajo estudio, aún en zonas de monte indígena espeso que condicionaban enormemente la visibilidad.

En el mapa final de la zona B (No. IV) se reconocen entonces 98 estructuras arqueológicas, de las cuales 86 son montículos, 8 microrrelieves y 4 depresiones.

Reconocimiento de las formas elementales del paisaje

El proceso comienza deconstruyendo el paisaje, es decir reconociendo e individualizando las formas elementales que lo componen, estudiando en detalle las mismas e interrelacionando posteriormente los datos obtenidos.

Las formas básicas que conforman la estructura del área de estudio están relacionadas con:

La red de drenaje	- Cursos de 1er orden (permanentes)
	- Cursos de 2do orden (permanentes y tributarios del principal)
	- Cursos de 3er orden (intermitentes)
	- Humedales (Bañados y zonas inundables)
	- Lagunas
La topografía	- Zona de planicies medias
	- Zona de planicies bajas
La vegetación	- Monte ribereño
	- Monte nativo abierto
	- Pradera
	- Vegetación de bañado

La cuenca del arroyo Yaguarí se caracteriza por cierta homogeneidad ambiental; en donde las planicies bajas y medias ocupan la mayor parte de su superficie. Tanto a lo largo del perfil longitudinal del curso principal como en un corte transversal del mismo no se observan importantes rupturas de declive.

Esta cierta homogeneidad hace que los más variados recursos se concentren en espacios acotados como las lagunas y bañados que se extienden en el área. La circunscripción de los recursos a las tierras bajas de la planicie de inundación del arroyo Yaguarí permite el acceso directo y control de los mismos. Es justamente esta cualidad la que le da un carácter económico importante para el asentamiento humano. No obstante, a través de la fotointerpretación fue posible reconocer diferentes Geoformas conformando la cuenca del arroyo Yaguarí:

Planicie Baja: Entre los rasgos más significativos se encuentra una extensa planicie de inundación, localizada por debajo de la cota altimétrica de 100 metros. Esta contiene importantes superficies de bañados permanentes, lagunas y otras áreas inundables ocasionalmente. Al interior de esta planicie baja, uno de los rasgos geomorfológicos más notorios es el arroyo Yaguarí, (curso de tendencia general meandriforme con varios cauces abandonados formando lagunas guachas y cursos intermitentes, que a modo hipotético se podrían corresponder con una antigua planicie de inundación más extensa, probablemente originada como consecuencia del Óptimo Climático del Holoceno Medio. (Piñeiro, G. Com. Pers.)

Planicie Media: Se corresponde con llanuras onduladas entre la cota 100 metros y la cota 125 metros. Geomorfológicamente estas áreas de planicie media se corresponden con interfluvios aplanados que controlan el drenaje de la cuenca. Siguiendo la carta geológica del Uruguay, estos interfluvios se encuentran mapeados como Formación Dolores, estas zonas sensiblemente mas elevadas que la planicie baja se encuentran "dibujadas" por entalles y aluviones posteriores (Formación Villa Soriano). La vegetación asociada a las planicies medias es mayoritariamente la pradera natural, con algunas especies arbóreas de monte abierto entre las que predomina el Espinillo.

Aún teniendo en cuenta las fluctuaciones climáticas del Holoceno, el paisaje de esta región no habría sufrido grandes cambios en este período manteniéndose muy similar al paisaje que conocemos actualmente. (G. Piñeiro, com. pers.)

Caracterización de visibilidad y visibilización

En relación a este tema entendemos que "[...] los elementos que integran el registro arqueológico pueden ser definidos de acuerdo con las condiciones de visibilidad que manifiestan." (Criado Boado F., 1993:39).

La visibilidad (es decir, la percepción visual que se tiene en o desde el yacimiento) es muy variable en la zona estudiada. La misma se caracteriza por ser una zona sumamente plana por lo cual la vegetación se torna un factor determinante de la visibilidad. En la zona de monte ribereño la visibilidad llega a aproximadamente 10 metros, mientras que en la zona de monte abierto alcanza entre 50 y 300 metros. En la zona de pradera la visibilidad es cercana a los 3k.

Dentro de los yacimientos destacan algunas estructuras o conjuntos de estructuras ubicados la mayor parte de ellos en la periferia del mismo. Estos monumentos son altamente visibles y diferenciables del resto debido a su forma elíptica o a la configuración que presentan algunos grupos de estructuras (por ejemplo forma de herradura). Debido a estas son los primeros que se observan cuando uno se aproxima al yacimiento y los últimos en perderse de vista al alejarse.

La visibilización es la percepción que se tiene desde los lugares y distancias máximas desde los cuales comienza a diferenciarse el yacimiento dentro del paisaje. El yacimiento principal (de la zona B) es perceptible desde los puntos más altos (planicies medias) ubicados en las cercanías a una distancia de 3 km aproximadamente. Los conos de visualización coinciden con puntos de ingreso y salida de la región y a su vez podrían estar señalando vías de circulación interregionales.

Definición de la red de lugares

Luego del reconocimiento de las formas elementales del paisaje y el análisis de visualización se definieron cuatro tipos principales de lugares que forman parte de la estructuración de la región. Estos lugares se presentan como: 1) zonas de concentración de recursos; 2) vados (lugares de paso de los cursos de agua); 3) nodos (refieren a una confluencia mayor de caminos, que podría estar denotando un "lugar central"); 4) cruces de caminos (refiere a una confluencia de 2do. Orden). Los lugares forman parte de la estructura del paisaje y se presentan ordenados en forma jerárquica. Por tanto, el último de estos análisis se le dedica a la reconstrucción de esta jerarquía.

Definición de las claves de tránsito

Las claves de tránsito serían los elementos que definen y articulan las formas de desplazamiento a través de una región. Las vías de tránsito son aquellas que permiten recorrer más fácilmente la zona, con un mejor acceso a los recursos y una mayor comodidad en el desplazamiento. Se plantea aquí que la distribución de los monumentos estaría relacionada con el tránsito por esta región, ajustado a sus condiciones más críticas.

A partir del estudio de las características expresadas en la carta geográfica, la fotointerpretación y el estudio de campo de las vías de desplazamiento de diferentes especies animales, se llega a plantear tres posibles vías de comunicación potencialmente utiliza-

bles, en primer lugar, la Zona de albardón aledaña a los cuerpos de agua, ubicada entre la zona de monte ribereño espeso y la zona de bañado permanente, (márgenes del arroyo, costas de lagunas, etc.), en segundo lugar, los Interfluvios, y en tercer lugar los Vados.

Análisis de distribución y emplazamiento

Este análisis apunta a reconocer la forma en que se organizan en el paisaje las manifestaciones arqueológicas. Estas, son producidas al interior de sociedades cazadoras - recolectoras y/o agrícolas incipientes, caracterizadas por su movilidad y subsistencia basada en recursos móviles. (López Mazz, J., 1994-95, 1996)

Según Ingold, T., 1980 (en Criado Boado, F., 1993:25) en un primer momento estas sociedades comenzarían con un proceso de apropiación de la naturaleza que se realizaría mediante la demarcación simbólica de lugares relevantes en el paisaje y la reclamación de caminos (predeterminados por las características del relieve y empleados por los animales). Este proceso desemboca en la construcción cultural de un paisaje, donde el control de áreas de recursos se muestra como uno de los elementos claves. (Op. cit.: 135 y ss.; López Mazz, J., 1994-95, 1996)

López (1994-95, 1996) sugiere que "[...] el nivel de desarrollo que se supone alcanzaron estas poblaciones, fue logrado a través de diferentes ajustes en las estrategias de control y uso de zonas de concentración de recursos naturales."

El emplazamiento y la distribución general de las construcciones monumentales estarían directamente relacionados con factores de orden infra y superestructural, reflejando "[...] el espacio social y los hábitats de las comunidades que las levantaron." (Criado Boado, op. cit.: 37)

De este análisis surge la idea de que los agrupamientos de estructuras monticulares se hallan estrechamente vinculados unos con otros a través de las vías de circulación. Específicamente, en relación a la distribución y emplazamiento de las estructuras de planta oval, y otros conjuntos con configuraciones particulares (P.ej. forma de herradura), se plantea la posible utilización de estas estructuras como marcadores direccionales. Estos marcadores estarían indicando las líneas de tránsito (entre conjuntos) de la región.

La ubicación de estas estructuras se corresponde con áreas de concentración de recursos, próximas a importantes cuerpos de agua, y con lugares estratégicos relacionados con actividades de subsistencia; al interior de ese paisaje se ubican en zonas sensiblemente más elevadas y abiertas que permiten una excelente visibilidad y control inmediato del área circundante.

Reconstrucción hipotética de la jerarquía de "lugares"

La monumentalidad no estaría solamente reflejada en el emplazamiento de los túmulos, sino en la concentración de los mismos. Estas grandes concentraciones se vinculan con lugares de tránsito usados por animales y hombres (Criado Boado, F., et al., 1990-91).

En el esquema que aquí se maneja, la jerarquía de los lugares estaría expresada por una mayor monumentalidad. Esta se vería reflejada fundamentalmente por tres aspectos, en primer lugar, agregaciones numerosas de estructuras tumulares (Op. cit), en segundo lugar,

mayores dimensiones de éstas y por último, complejidad en la configuración de las mismas (sensu López, 1995, 1996). La propuesta de López, J. (1995:69) considera a "[...] esta arquitectura funeraria en tierra en cuanto marcas territoriales incontestables, que caracterizan generalmente asentamientos de particular complejidad."

La mayor o menor jerarquía de un lugar, estaría relacionada, entre otras cosas con la confluencia de líneas de tránsito. La convergencia de un gran número de caminos, estaría denotando la importancia de un lugar. De acuerdo con esto, reconocemos en nuestra área de estudio tres tipos de lugares de diferente jerarquía.

1 - Lugar central o Nodo.
2 - Cruces de caminos.
3 - Pasos de cuerpos de agua.

Síntesis y conclusiones

En este trabajo se plantea una mirada al registro arqueológico regional de nuestro territorio basado en un esquema interpretativo que considera al paisaje en su dimensión física, social y simbólica.

La interpretación se realiza a partir de los resultados de las distintas técnicas aplicadas. Estas, permiten una aproximación al conocimiento de los patrones de asentamiento y la geografía humana de las poblaciones prehistóricas para la región.

Creemos que el emplazamiento y distribución geográfica de monumentos en tierra reproduce y/o es producto de la geografía locacional de sus constructores. El patrón de asentamiento estaría directamente vinculado con las vías de desplazamiento y las áreas de mayores concentraciones de recursos de la región. La distribución y emplazamiento de los monumentos estaría entonces, reafirmando y resaltando características físicas del paisaje preexistentes a la creación de estas estructuras.

Los monumentos se localizan en aquellas áreas que aún en condiciones críticas (como las inundaciones) presentan cualidades óptimas para el asentamiento de las poblaciones. Estas estructuras se encuentran conformando conjuntos de número variable, por un lado tenemos grandes concentraciones de estructuras y por otro, conjuntos de no más de cuatro de ellas.

La importancia de un determinado "lugar" de emplazamiento estaría dada por la mayor o menor conjunción de vías de desplazamiento, por su posición en relación al sistema de recursos y por la visibilidad y visibilización del mismo.

Las grandes concentraciones de monumentos se corresponden con "lugares" nodales. Estos lugares, funcionarían como centros de orden infra y superestructural en relación al ordenamiento y percepción del paisaje, y por consiguiente de los desplazamientos que efectuaran las poblaciones prehistóricas que ocuparon la región.

La regular asociación de pequeños conjuntos de monumentos con los vados que permiten el cruce de los numerosos cursos de agua de la región y con cruces menores de vías de tránsito, conforman "lugares" de menor jerarquía que los mencionados anteriormente. Estos conjuntos de estructuras señalarían y facilitarían la circulación al interior de la región.

Las vías de desplazamiento son elementos significativos, empíricamente observables, que reproducen la asociación entre las construcciones monticulares y el emplazamiento, a la vez que nos permiten aproximarnos a una arqueología del movimiento de las poblaciones prehistóricas de las tierras bajas del Uruguay.

En este trabajo, se concibe a los monumentos como estructuras de carácter polifuncional (función funeraria-ceremonial, habitacional (el lugar de emplazamiento), posible soporte de actividades hortícolas, marcadores territoriales y estructuradores del paisaje).

De acuerdo a la importancia de los monumentos como estructuradores del paisaje prehistórico, se plantea que estas estructuras funcionarían como marcadores direccionales. El emplazamiento, forma de la planta y orientación de los monumentos son interpretados aquí como indicadores de las vías de tránsito más adecuadas para el desplazamiento en la región.

Los monumentos habrían conformado elementos significativos al interior del mapa mental de la sociedad que los produjo, y no sólo poseyeron significado dentro de la cultura que los produjo, sino que también fueron resignificados por otros grupos humanos. Una característica peculiar de estas construcciones, sería el carácter inmóvil y atemporal en relación a las sociedades (móviles y temporales).

En este trabajo no se desconoce la importancia de la dimensión temporal en relación a las manifestaciones bajo estudio, reconociendo que este tipo de información, puede aportar elementos relevantes para lograr un plan de manejo integral de los recursos arqueológicos.

Agradecimientos

A "Toto" Caorsi y el Prof. Omar Michelsson por sus útiles consejos y colaboración en los trabajos de campo y aportes de material bibliográfico. A los Bachilleres Carola Castiñeira, Andrés Gascue y Rafael Suárez, y al Lic. Sebastián Pintos, por su colaboración en las tareas de prospección. A la Br. Sandra Pintos por su buena disposición y gran ayuda al realizar diferentes análisis. Al Prof. Ing. Jorge Baeza por su aporte de bibliografía y su constante predisposición al intercambio de ideas. Al Lic. Gustavo Piñeiro por su aporte en la caracterización geológica y geomorfológica del área. Al Profesor Dr. Felipe Criado Boado por su estímulo, ideas y sugerencias. A los Profesores Dr. Clark Erickson, Dr. Richard Yerkes y Dr. James Brown quienes amablemente nos brindaron su atención y consejos. Y finalmente. a nuestro director, Prof. Dr. José López Mazz, quien nos introdujo al tema de la Arqueología Espacial, nos enriqueció a través de sus cursos, charlas, aportes bibliográficos y discusiones, brindándonos la posibilidad de trabajar al interior de su proyecto y mas allá de observaciones puntuales y críticas constructivas nos permitió expresar siempre nuestra opinión.

Bibliografía

BOAST R., 1995, Building Landscapes: Spatial Regularities in Material Culture. European Association of Archaeologists; First Annual Meeting. Santiago de Compostela.

BRACCO R., Y LÓPEZ J., 1988, Prospección Arqueológica y análisis de foto aérea. Primeras Jornadas de Cs. Antropológicas. M.E.C., 33-50, Montevideo.

CERQUEIRO LANDIN D., Y ROURA I., 1995, Take a Walk On The Wild Side: Patterns Of Movements to Explain Patern Of Hunting Site Locations. European Association of Archaeologist, First Annual Meeting. Santiago de Compostela.

CRIADO BOADO F., 1989, Megalitos, Espacio, Pensamiento. Trabajos de Prehistoria. 46: 75-98, Galicia. 1990-91, Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. Boletín de Antropología Americana, 5-29. 1993, Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. Trabajos de Prehistoria. 46: 75-98, Galicia.1996, Hacia una Arqueología de los Paisajes Imaginarios. Curso de Postgrado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

DILLEHAY T., 1996, El Paisaje Cultural y Público: Monumentalismo Holístico y circunscripto de las comunidades araucanas. Simposio Arqueología de las Tierras Bajas, 21-25, Montevideo, (en prensa).

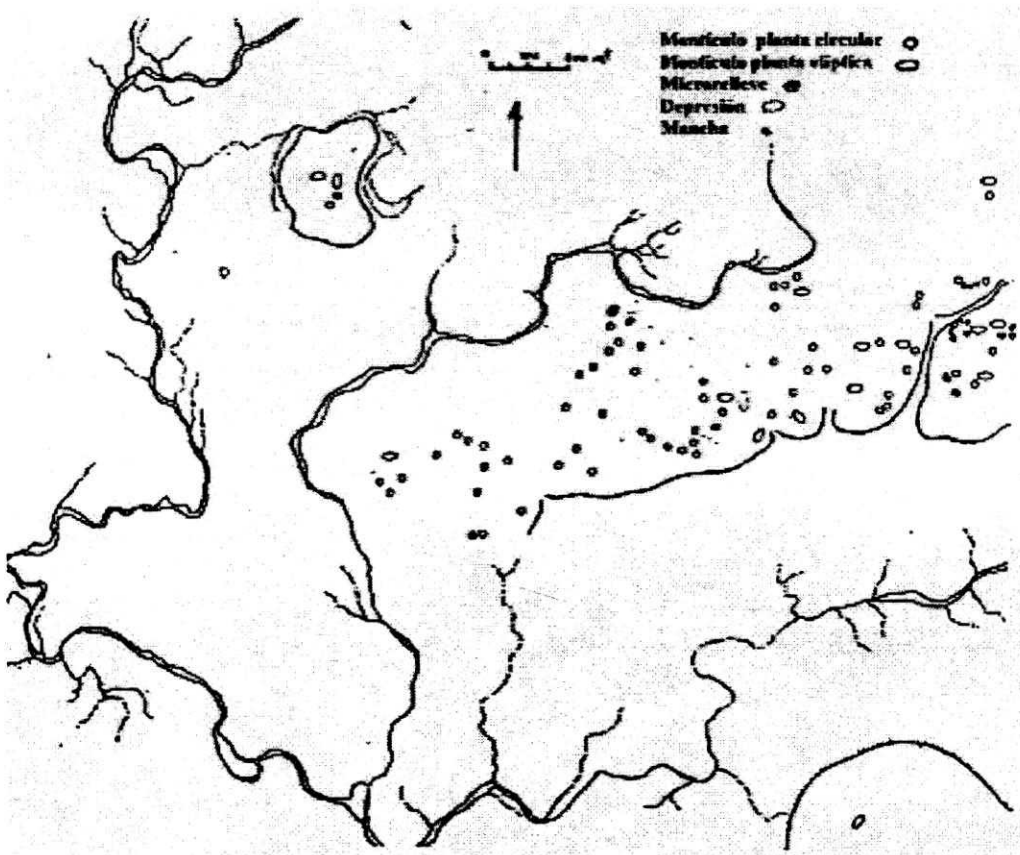
ERICKSON C., 1995, Archaeological Methods for the Study of Ancient Landscapes of the Llanos de Mojos in the Bolivian Amazon. En Archaeology in the Lowland American Tropics, editado por P. Sthal, pp. 66-95, Cambridge University Press, Cambridge.

LOPEZ MAZZ J., 1994-95, Uso y Organización del Espacio en las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. Revista de Arqueología, 8:181-203, San Pablo. 1996, Trabajos en Tierra y Complejidad Cultural en las Tierras Bajas del Rincón de Los Indios. Simposio de Arqueología de las Tierras Bajas. Montevideo (en prensa).

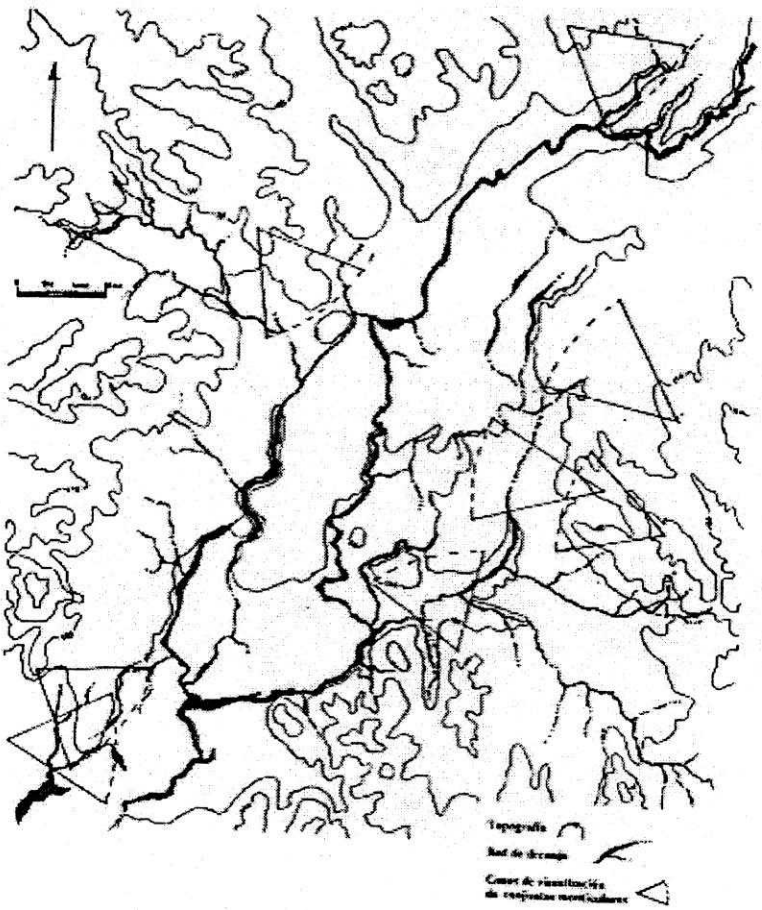
NORBERG SCHULZ C., 1975, Existencia, Espacio y Arquitectura. Editorial Blume, Barcelona.

SANS M., 1985, Arqueología de la Región de Yaguarí, Dpto. de Tacuarembó. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el Uruguay, C.E.A., Montevideo.

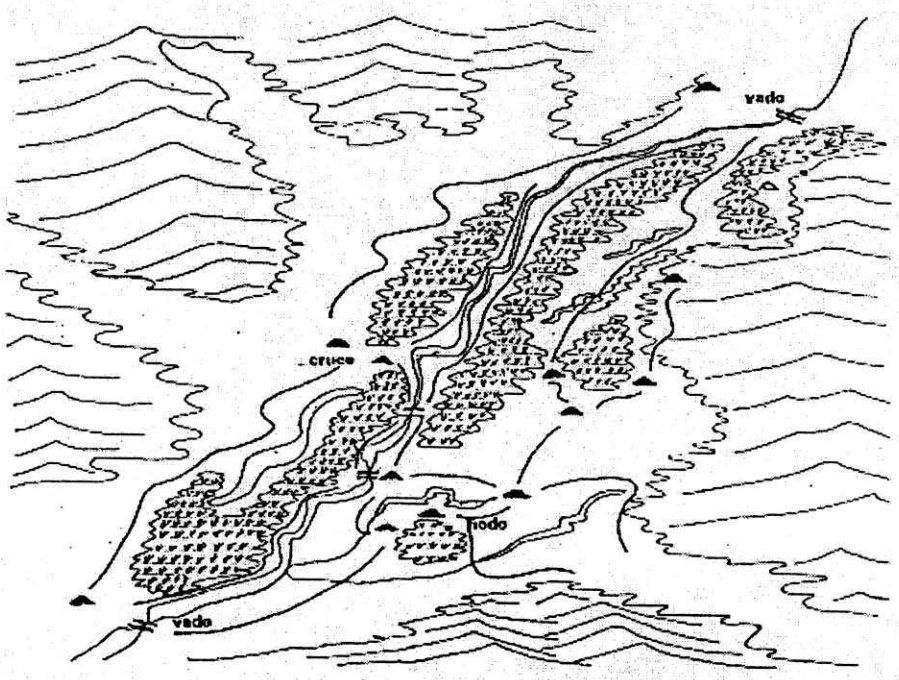
SUAREZ R. Lascas, Instrumentos y Núcleos: el Subsistema Tecnológico Lítico de los Constructores de Cerritos del Arroyo Yaguarí. Monografía del curso de Taller I en Arqueología, F.H.C.E. Montevideo.



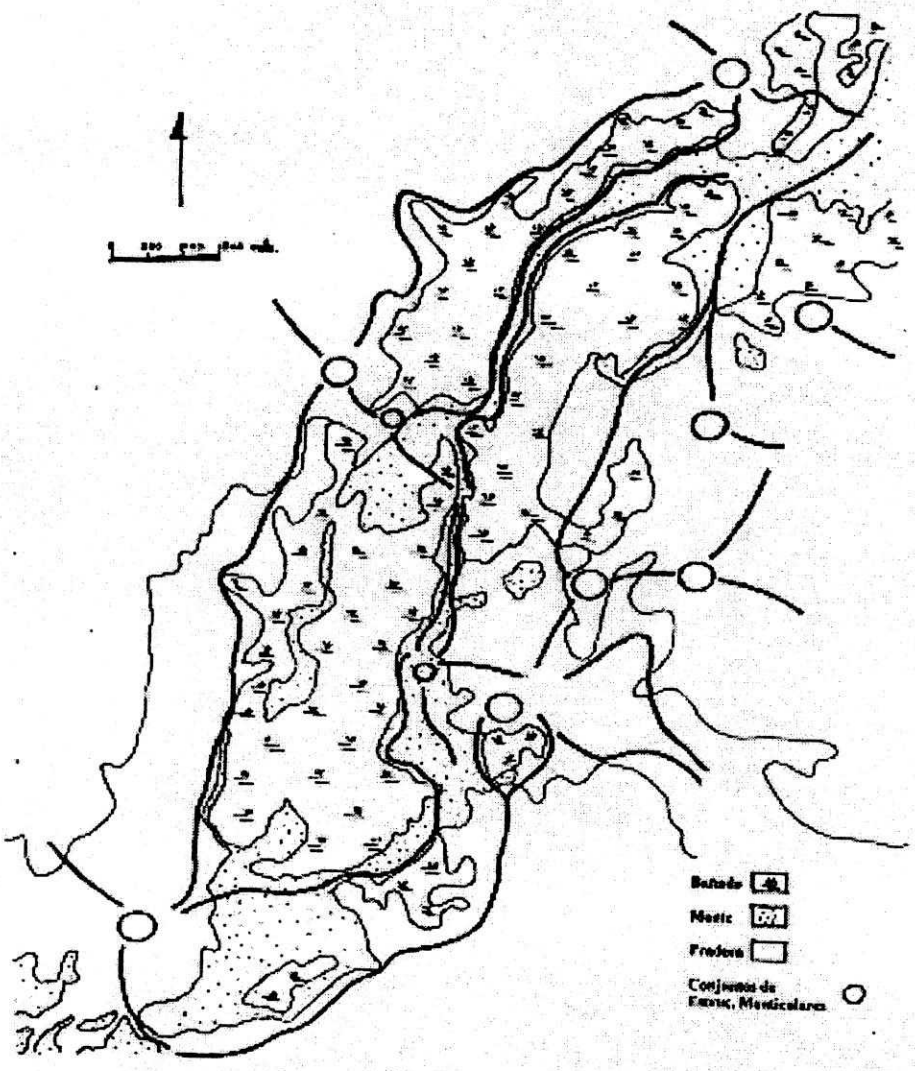
Zona B - Mapa arqueológico de un conjunto de estructuras monticulares.



Zona A - Análisis de formas elementales y visualización.



Arqueología del Movimiento en el curso medio del A° Yaguarí.



Zona A – Análisis de Tránsito y Recursos.